

NIBALDO COMPARTE SU FE

Por Mildred M. Belmar (Esposa del director de los Deptos, de Escuela Sabática, Actividades Laicas y Mayordomía de la Misión del Norte de Chile)

Hoy quiero hablarles del desierto que está en el norte de Chile. ¿Saben lo que es un desierto? Es un lugar donde no hay árboles, ni animales, ni aves. Hay solamente arena y piedras, piedras y arena...

¡Allí no llueve nunca! Lo único que tienen de vez en cuando es un poco de neblina.

El agua es muy escasa, y no hay huertas ni jardines. Lo único de lo cual los niños oyen hablar es de minerales: cobre, salitre y hierro, porque sus padres son casi todos mineros.

Es muy triste vivir en esas condiciones, pero Jesús ama a los niños allí como los ama a Uds.

Si tienen un mapa de la América del Sur, encontrarán en él un país angosto que se llama Chile. Y si observan cuidadosamente, verán un lugar llamado Antofagasta, y ésa es la ciudad donde vive Nibaldo.

Nibaldo asiste a una de las tres iglesias del puerto de Antofagasta. Tiene catorce años y no hace mucho que fue bautizado con sus padres.

Después de un tiempo se le ocurrió una idea para ayudar a otros niños a conocer a Jesús. Su casa tiene una sala grande, de modo que le pidió a sus padres si podía usarla el sábado de tarde. El había invitado a sus amigos y compañeros de juego a la iglesia, pero sólo lo habían acompañado unas pocas veces. De modo que ahora los invitó a ir a su casa el sábado de tarde para aprender a cantar y para escuchar historias.

Entonces Nibaldo se dio cuenta que no tenía material, ni láminas, ni franelógrafo. De modo que habló con sus maestras de la escuela sabática, y ellas le permitieron usar las láminas y el material de la escuela sabática.

El primer sábado la sala de Nibaldo estaba llena de niños. ¡Ni siquiera quedaba lugar para personas de pie! Nibaldo estaba un poco asustado al ver el gran número de niños que había acudido. Pero Jesús lo ayudó, y se animó. Les enseñó coritos, y luego les contó una historia. Los niños se sentían muy felices, y también lo estaba Nibaldo al ver que su primera escuela sabática filial había comenzado con éxito.

Las reuniones todavía continúan todos los sábados de tarde en la sala de Nibaldo, donde se reúnen treinta niños cada sábado. Nibaldo le da a cada niño una hoja de papel con un versículo de la Biblia y parte de una historia bíblica para estudiar, porque no tiene El Amigo de los Niños para entregarles. El sábado siguiente les toma una prueba, para ver cuánto han aprendido, y les da una nota.

Nibaldo se siente muy feliz trabajando en la escuela sabática filial. A Jesús le agrada también verlo trabajar en favor de otros niños. Cada uno de nosotros tenemos algún talento que podemos usar para Jesús. ¿Te gustaría a ti hacer algo para él? Tú puedes visitar a un niño enfermo y orar por él. Puedes relatarle la historia de Jesús a alguno de tus amigos. Quizás puedes celebrar una escuela sabática filial en tu vecindario.

Nibaldo está compartiendo su fe con sus compañeros y Jesús bendice su trabajo. En un bautismo reciente tuvo el gozo de ver a uno de sus amigos entregar su vida a Jesús, y ser bautizado.